

# LA GENERACION INCOGNITA. UN DECALOGO SOBRE LOS JOVENES COLOMBIANOS DE LOS 90

Gabriel Alba G.\*



Nuestra época está innegablemente marcada por el signo de la juventud. Nunca como hasta ahora los jóvenes habían alcanzado un protagonismo tan evidente en la sociedad. Sin embargo, esta actitud que privilegia lo joven como un valor supremo no suele ir acompañada de un reconocimiento efectivo del papel de los jóvenes en los diferentes engranajes sociales. Así el signo se convierte en mito. Hay un notable desfase entre la importancia real de los jóvenes y las oportunidades de realización y participación que se les ofrecen.

La importancia de lo juvenil nace, precisamente, con la llamada sociedad de la comunicación. Antes de 1920 los jóvenes no merecían atención, eran considerados “irresponsables” y el único poder que existía era el poder de los viejos, pero con la obligatoriedad de la enseñanza en el siglo XX, los jóvenes comienzan a sentirse integrantes de un grupo y elementos de un estamento. Los descendientes de las clases populares entran a formar parte de la fuerza de ‘estudiantes’. Entonces, los partidos

políticos, la cultura de masas y el mundo del deporte se interesa por ellos como electores y consumidores; es decir, como objetos. Pero de esa época hasta ahora, esa valoración no ha cambiado sustancialmente y los jóvenes todavía no importan como sujetos.

Antes de intentar determinar los rasgos más notables de la juventud colombiana, es bueno hacer algunas precisiones sobre el concepto juventud, sobre todo considerando la gran cantidad de ideas

---

\* Master en Escritura para Cine y T.V. Universidad Autónoma de Barcelona. Candidato al doctorado en Periodismo y Ciencias de la Comunicación por la misma Universidad. Profesor del Departamento de Comunicación. Pontificia Universidad Javeriana.

que implica. La juventud es por un lado un rango de edad y por el otro una forma de ser. Pierre Bourdieu (1984) hace claridad sobre la definición del término "juventud" diciendo que existe una marcada diferencia entre la edad biológica y la edad social. Mientras que la primera guarda una correspondencia directa con el ciclo vital individual, la segunda tiene que ver fundamentalmente con lo que cada cultura concibe como "la juventud", "el joven", "lo juvenil", etc. Ante la multiplicidad de significados atribuidos al concepto "juventud" y la consiguiente variedad de definiciones, Unesco propuso en su informe de 1968, definir como jóvenes a quienes la sociedad considera como tales. Lejos de ser una definición puramente "pragmática", ella indica justamente la naturaleza del concepto: se trata de un modo de clasificación social que, articulado a un

conjunto de fenómenos biológicos, nace y se modifica históricamente.

En Colombia sólo se considera como jóvenes a los estudiantes, cuyos roles están más o menos aislados del mundo laboral y cuyas características de origen, clase social o nivel intelectual pertenecen al segmento de población que se encuentra todavía bajo la tutela de unos padres (o adultos) y que responde principalmente a las prerrogativas del sistema educativo. ¿Un campesino de 18 años no es joven, entonces? Estaríamos tentados a decir que sí, pero en culturas como las nuestras, en América Latina, los jóvenes trabajadores no poseen la sensibilidad, ni la visión del mundo de los jóvenes estudiantes de clase media, y se convierten en adultos prematuros. No se malentienda la argumentación, no se trata de clasismo ni de nada parecido, es

cierto que un joven campesino es sustancialmente diferente a un joven estudiante urbano de su misma edad. Poseen un sistema de valoración social diferente, un conjunto de prioridades diferentes, un universo imaginario diferente, y unas expectativas diferentes. El joven trabajador del campo o la ciudad está mucho más cercano a otro trabajador -así sea adulto-, que a un joven estudiante de su misma edad. Es más, el joven trabajador ya tiene un conjunto de responsabilidades que lo hacen tomar una actitud adulta que el estudiante tardará en desarrollar. Otra cosa muy diferente es lo que pasa en Europa, donde el sentimiento de ser joven y los niveles de participación de las subculturas juveniles, desborda lo estudiantil y está más relacionado con ideologías, reivindicaciones, músicas, tribus urbanas y fanáticos del fútbol.





La categoría juventud merece asimismo una aclaración con relación a los arquetipos socioculturales que le han sido asignados por una "cultura de la desconfianza" más o menos afianzada, especialmente en el medio universitario. Existe la costumbre de llamar irresponsable, frívolo e irreflexivo al medio ambiente social en el que tienen lugar las prácticas juveniles, y de agregar costumbres reprobables como características predominantes del hecho de ser joven. La diferencia cualitativa entre la forma de pensar y de narrar de las generaciones jóvenes no implica necesariamente, como se supone con mucha frecuencia, la ausencia de pensamiento formal. Si bien es cierto que el bachillerato no les proporciona fortalezas en pensamiento formal, si hay un cierto grado de formalización que se manifiesta de manera bastante diversa, especialmente en conocimientos unidos al mundo del deporte, a la música, a las

tecnologías, y a las diferentes formas de juegos de video y de salón, entre otros.

El concepto juventud deberá, entonces, ser entendido en un sentido amplio y dinámico, pero no por ello ambiguo: joven es todo aquel que la sociedad en la cual vive considera como tal, pero también todo el que vive como tal, en tanto que posee un imaginario juvenil, es decir, un conjunto de creencias- más o menos cambiantes- que le permiten asignarle sentido al mundo, partiendo de los "datos" básicos de la cultura occidental contemporánea: la existencia de un entorno urbano como marco de referencia (o, al menos, como espacio de proyección), una cierta fidelidad a los medios de comunicación de masas, una determinada regularidad de las prácticas sociales, de los usos del lenguaje y de los rituales no-verbales fundamentales. La Juventud es, al mismo tiempo, un programa y un resultado que nace y se dirige a la cultura.

## Las investigaciones sobre jóvenes

El verdadero desfase entre la importancia real de los jóvenes y las oportunidades de realización y participación que se les ofrece, no está propiamente en el consumo sino en la libertad. Los jóvenes parecen libres de escoger su forma de consumo, lo que realmente no pueden es negarse al consumo (ya los de los sesenta lo intentaron y ahora los vemos entregados al enemigo). De ahí que, los jóvenes vayan muy bien para muchos grupos económicos y políticos: van bien para formar ejércitos, para seguir las consignas, y llenar estadios. Y eso lo demuestra el tipo de investigaciones que se realizan sobre los jóvenes. En América Latina las investigaciones han tenido un fuerte sesgo ideológico. Por un lado, son tomados desde el punto de vista del *consumidor* (de medios, de ideología, de religión, de publicidad, de diversión, de cultura); el joven ofrece datos de gran

utilidad para la constitución de los mercados y para adelantarse a la competencia. Por otro, el joven es un *grupo objetivo* -como las mujeres y los animales- del subdesarrollo de ciertos países, o de la dependencia a ciertos modelos. Son investigaciones cuantitativas que muestran las tristes condiciones de la vida en el tercer mundo a cargo de instituciones internacionales como Unesco, ONU, OEA etc. Y un último grupo de investigaciones, realizadas por comunidades religiosas y entidades educativas, es el que muestra al joven como *futuro* de un proyecto de sociedad y de mundo. El joven es visto desde la esperanza y el sentimentalismo y como el que algún día, que no se sabe cuándo pero en todo caso cuando ya no sea joven, cambiará el orden injusto de las cosas.

En las investigaciones del primer grupo el método de trabajo privilegiado es la encuesta y el análisis estadístico. Varias grandes encuestas se han aplicado desde 1970 para conocer los gustos de los jóvenes, sus opiniones sobre aspectos como la política, la religión, la familia, el matrimonio, el gobierno, etc. El Consejo Nacional para la Juventud de Suecia (UNESCO, 1983) aplicó en 1970 una encuesta para determinar en qué gastaban los jóvenes su tiempo libre -el tiempo que más puede dedicarse al consumo-, y cuáles eran sus gustos. Con los resultados se concluyó que los gustos y la utilización del tiempo varían de acuerdo con las características de cada grupo de jóvenes, y que sólo en el consumo son

similares. Es decir, que lo único en común que realmente tienen los jóvenes son sus hábitos de consumo, y esos hábitos son planeados por las grandes industrias.

En 1979 en Finlandia, el sociólogo Ritwa Michel (UNESCO, 1983) estudió el consumo cultural de los adolescentes entre 10 y 14 años y descubrió que sus gustos habían sido homogenizados por la industria cinematográfica y discográfica de los Estados Unidos. Ya no se trata sólo de consumir, sino que consumir cine y música americanas hacen al joven realmente joven. Los jóvenes de verdad, son los jóvenes auténticamente americanos. Lo "americano" conquistó definitivamente el terreno de lo juvenil e impuso su estilo como el estilo joven. La conquista ha sido tan fuerte que ver a un joven es descubrir a un joven americano, y a los propios jóvenes en Estados Unidos, también les toca esforzarse por parecerlo.

En América Latina los estudios más significativos sobre jóvenes los han realizado compañías de publicidad. En Colombia, la multinacional de publicidad McCann-Erickson ha realizado dos investigaciones sobre los jóvenes colombianos. En las dos investigaciones (1979 - 1990) se trabajó con una muestra de 1.000 jóvenes entre los 15 y los 24 años en las cuatro principales ciudades del país. Se aplicó una encuesta con más de 800 ítems (los mismos utilizados en otros países de Europa y de América Latina) y se

obtuvieron resultados sobre sus prácticas de consumo y sobre su opinión en política, familia, sexo, educación y visión de sí mismos. La última encuesta arrojó como resultado que los jóvenes colombianos confían en sí mismos, que están satisfechos de su condición, que dedican su tiempo libre a la diversión en grupo, que creen en Dios, en el matrimonio, en las relaciones prematrimoniales y en los anticonceptivos. Que no creen en las autoridades, ni en instituciones como la iglesia, el gobierno y la escuela. Que les interesa el dinero y la aceptación social, y que centran sus expectativas en el confort y la sociedad de consumo. El estudio concluye estereotipando a los jóvenes en grupos como los satisfechos, los desadaptados, los soñadores, los modernos, los apáticos, los hostiles, los ejemplares y los intelectuales, de acuerdo con sus tendencias de consumo y con las tendencias de sus respuestas -fragmentación de las audiencias para diseñar leves cambios en el mismo producto-. El estudio muestra a una juventud sin conciencia política, poco crítica, frívola, y a la cual el futuro la tiene sin cuidado porque sólo vive el momento. ¿Son así los jóvenes colombianos en realidad?

En 1990 la Consejería para la Juventud contrató una encuesta con el Instituto de Opinión Nacional para conocer los valores morales de los jóvenes y sus expectativas. Esta encuesta se realizó en 39 ciudades del país a 4.100 jóvenes entre los 13 y los 24 años. La encuesta

determinó que los jóvenes tienen puestas sus expectativas en el mejoramiento de la recreación y el deporte, y en la capacitación con miras a poder obtener un trabajo. Muestra que esta juventud responde más a criterios visuales (T.V. y video como fuente de conocimiento y de imaginario) que escriturales (una juventud que no ha pasado por Gutenberg, o muy modestamente), y que el tiempo libre se vive frente al televisor y en las calles. DDT (Deporte, dinero y televisión) parece ser la consigna de esta juventud.

El Ministerio de Educación Nacional, también en 1990, realizó una encuesta sobre jóvenes. Esta investigación indagó sobre las condiciones que rodean el consumo de drogas y sustancias psicoactivas en 7.513 jóvenes estudiantes entre los 11 y 25 años de todo el país. Una mirada más al joven consumidor, con un agravante: las drogas. Aunque, se debe reconocer que se trata de otro espacio importante para pensar y descubrir al joven.

Pero volvamos a nuestra pregunta inicial: ¿Nuestros jóvenes son realmente cómo lo dicen las encuestas? Obviamente sí, porque la encuesta, por más manipulada que haya estado, refleja siempre un pedazo de la verdad, pero no la verdad en sí. ¿Y si nuestros jóvenes son así, qué ha influido para que sean así? Esa es una respuesta que las encuestas no dan porque no se la plantean y está fuera de su presupuesto. Es ahí donde espero aportar algo, más que para poner punto final al

asunto, para aportar algo a una discusión e investigación en la que cada día están más personas involucradas, incluso los propios jóvenes, que eran el objeto pero casi nunca el sujeto de las investigaciones sobre sí mismos. Se trata de investigaciones radicalmente determinadas por los cambios del tiempo, en cuanto que cualquier cosa que se diga siempre es susceptible de contradicción histórica.

### ¿Así son los jóvenes colombianos?

El objetivo, de esta parte del trabajo, es retomar algunas de las afirmaciones o "asertos" sobre los jóvenes colombianos y darles una dimensión de decálogo desde una lógica interpretativa. No pretendo, desde luego, abarcar el sujeto hermenéutico, sino hacer un modesto acercamiento desde el punto de vista de un intérprete de la actualidad.

### ¿Los jóvenes están satisfechos con su condición de jóvenes?

Definitivamente sí. Pueda que no estén satisfechos con su estatus de vida, ni con su clase social, ni con su nacionalidad, pero sí lo están de ser jóvenes. Es la "edad de oro", no se es niño, ni viejo. Es la edad del vértigo y del frenesí. Por otro lado, la mayoría de nuestros jóvenes parecen no preocuparse por la tan pregonada "crisis de identidad" de nuestro tiempo. La identidad de la subcultura juvenil es comunitaria, de

grupo, de generación, de edad. Un joven colombiano se siente más prójimo de los jóvenes de otras naciones que de sus compatriotas adultos. Carece de fuertes referentes nacionales -a excepción de la selección de fútbol- y se instala en una "cultura mundo" donde los referentes están determinados por la música que se oye en todo el mundo, los jeans que se ponen los jóvenes de todas las naciones, los videojuegos que comparten y algunos programas de televisión que ven la mayoría de los jóvenes del planeta. La subcultura juvenil es "transnacional" y "desterritorializada", y no sólo por la acción del mercado, sino también por la sensibilidad de los mensajes, carente del sentido administrativo, calculador, de ahorro y adquisición a plazos, propio de los mayores. Entonces tienen la libertad de sentirse satisfechos de su condición de "ciudadanos del mundo" que hoy les brinda la tecnología. El nuevo imperativo de la cultura occidental pasó de una *cultura de masas* a una *cultura tecnológica* causante de la pluralidad intracultural que estamos viviendo, de la fragmentación de la vida cotidiana. Hoy la diferencia no se da *entre* las culturas sino *en* la cultura. Y la cultura juvenil hace parte de la cultura tecnológica, se convierte así en una subcultura y en muy poco tiempo en una verdadera contracultura como querían los jóvenes de los años sesenta, pero esta vez desde lo digital (Alba, 1994).

La situación de violencia y desempleo que les toca vivir, no los hace desear otra edad, al contrario, los jóvenes parecen ser los más dotados para defenderse. Esa



situación los agobia, pero sienten que los verdaderos culpables son otras generaciones adultas que han enlodado todo lo que han tocado. Se sienten un poco salpicados, pero esperan no hacer lo mismo que esas generaciones cuando les toque el turno, si es que algún día les toca.

### **¿Los jóvenes colombianos no creen en las, instituciones, especialmente en el gobierno y la escuela?**

Hay una desconfianza en cuanto a la posibilidad de una acción político-social eficaz. Participan en marchas por la paz, lanzan flores, se pintan la cara de blanco, y ondean pañuelos, pero en el fondo saben que no son más que estrategias simbólicas que no van a resolver nada. Piensan que el gobierno depende de fuerzas oscuras y supraindividuales, sobre las cuales ellos no tienen ninguna posibilidad de influir. Muchos creyeron en la "octava papeleta" para la Asamblea Nacional Constituyente, y hasta pensaron que se trataba de una iniciativa de la juventud. Incluso llegaron a pensar que los jóvenes podían tomarse el poder con el llamado "kinder" del presidente Gaviria. Pero cuando se dieron cuenta de que habían sido utilizados, manipulados y engañados, no protestaron ni se lanzaron a la calle contra el poder, sino que voltearon la espalda y juraron no volverse a meter en nada de eso.

Parece como si estuviéramos, otra vez, ante la "generación escéptica", donde los mitos políticos caen, como en los 50, porque la gente joven no está dispuesta a dejar que lo público invada el ámbito de su existencia privada, ya que su interés se dirige, a la elevación del nivel de vida y a la eficacia funcional.

Las actitudes de la juventud del presente están enmarcadas en este panorama general de crisis y desestabilización que gravita sobre el país y el mundo, materializándose en una compleja red de problemas y situaciones agobiantes, un laberinto de sombras, donde quienes más dificultades tienen para encontrar las posibles salidas son especialmente los jóvenes. El descrédito de la política y la incapacidad reiterada de los políticos para plasmar en hechos reales la "música celestial" de sus promesas, la fosilización de las tradicionales instituciones de enseñanza, la oferta masiva del desempleo o subempleo y sus secuelas en quienes pretenden abrirse camino o encontrar un cauce para sus inquietudes, son entre otros factores, realidades negativas que de una u otra forma repercuten en los diferentes ámbitos de la existencia, y están en la base de lo que, precisamente desde las esferas culpables - con ligereza que raya en el cinismo - de apatía o inconsciencia juveniles.

La tendencia mayoritaria de la juventud actual es la desmovilización. Ante todo,

ellos se desentenden de la política, se desmarcan, "pasan" de ella, se niegan a jugar su juego y se retraen a la vida comunitaria dentro del endogrupo juvenil. Pueda que no rechacen de plano el ritual del voto, pero no tienen una militancia en los partidos políticos. Es característico de esta juventud que, incluso quienes siguen perteneciendo a un partido lo hagan en forma semiclandestina y casi vergonzante. La militancia política es reemplazada por la militancia a un rito o a un "lugar de encuentro" exclusivo de jóvenes: los videobares, los video juegos, los videocentros comerciales, los video conciertos, etc.

La educación también siente esta desmovilización. Los jóvenes, como dice José Luis Aranguren (1985), han rechazado la educación académica porque no tiene ya *nada* que ver con nuestra época y han rechazado la educación técnica por tener *demasiado* que ver con ella. Los caracteres de la nueva educación "buscada" son difíciles de determinar porque se trata de una búsqueda un tanto a ciegas, aunque no por completo. Se diría que las notas de tal educación son fundamentalmente estas: educación activa, fomentadora de la creatividad, crítica, no competitiva, integral, de formación permanente y de estructura abierta e incluso desescolarizada. El centro de gravedad de la enseñanza se desplaza de la lección magistral al diálogo, al seminario, al "taller", con participación

libre de los estudiantes que aprenden tanto, por lo menos, de sus compañeros como de sus profesores, y que enseñan a éstos.

Se establezca o no la desescolarización, ésta, de hecho, en mayor o menor grado, se está produciendo ya. En primer lugar por la nueva función que, a expensas de la anterior, están asumiendo los centros de educación formal institucionalizada, es decir colegios y universidades. Pero, además, porque la cultura -autodidáctica, anárquica, y con frecuencia, subcultura- está reemplazando la educación. Los chicos y los jóvenes de hoy aprenden mucho más, y mucho más vívidamente, de sus compañeros y de los medios de comunicación de masas que de las instituciones educativas. En efecto, la cultura, en el sentido desescolarizado de la palabra, es lo que, cada vez más, y desde el punto de vista del bagaje realmente usado por la juventud, está sustituyendo a la educación. Y todo eso se traduce en los cambios que ha sufrido la universidad. Hoy la universidad significa otra cosa, o mejor dicho, otras cosas. Su función es completamente diferente según se vea desde la perspectiva de los mayores o desde el punto de vista de los jóvenes, de los estudiantes mismos. Para la sociedad y los poderes que la gobiernan, la universidad es cada vez más universidad "tecnológica", organizada en forma estrictamente empresarial, como una enorme industria -industria de la educación- para la

"fabricación" de ese saber tecnológico y de la correspondiente mano de obra que la sociedad industrial necesita perentoriamente y a través de cuya formación -o deformación- integra en su seno. Es la idea de la educación como inversión de gran rendimiento económico.

Pero desde el punto de vista estudiantil, la función de la universidad es muy otra. Perdida ya su función de iniciación en la vida política, la que retiene es precisamente la contraria: la de dotar a quienes ingresan a ella de conciencia plena de despolitización. Los universitarios viven la universidad simplemente como un *lugar de encuentro*, como el ámbito o recinto general de la interacción juvenil que después se desparramará por bares, discotecas, centros comerciales, parques, etc. (Alba, 1994).

### **¿Los jóvenes colombianos tienen puestas sus expectativas en la capacitación para poder obtener un trabajo?**

La actual paradoja del trabajo consiste en que el trabajo se ha convertido ahora en un "bien" raro y por tanto apreciado y hasta precioso, ha empezado a ser buscado como puesto de trabajo, pero para trabajar lo menos posible. Porque el trabajo ha perdido sentido. La sociedad actual de régimen económico neoliberal, al convertir a todos los productores en

consumidores, ha desplazado el interés hacia el consumo y con él, al tiempo dedicado a él, es decir, al tiempo libre. El mundo occidental de la sociedad de consumo no se rige ya por el principio de necesidad, ni siquiera por el principio de producción sino por el *principio de placer*. Ya no se vive para trabajar y producir, sino que se trabaja y produce para vivir, entendiendo por vivir; vivir bien, desear y gozar.

Los jóvenes colombianos sí quieren trabajar pero no desde una lógica calvinista y capitalista. En el trabajo se conoce gente, en el trabajo se tienen amigos, el trabajo no da dinero, pero es mejor trabajar que no trabajar, no hay una dignidad del trabajo, pero con él se cotiza para una futura jubilación. Los jóvenes colombianos se encuentran tan lejos del productivismo como del consumismo. Y a la vez -y esta es la novedad-, queriendo aplicar la moral del placer dentro de una economía que se anuncia como de pobreza. O dicho en otros términos, en la coyuntura de realizar el *deseo*, como motivación subjetiva, dentro de una situación real, objetiva, de necesidad. Ahora bien, la vieja moral de la austeridad está desacreditada y no podemos recuperarla. Por ello, la alternativa que los jóvenes parecen propugnar actualmente no es -frente al consumismo- la renuncia, sino una nueva moral del deseo, del goce, del placer, en efecto, pero puestos en los bienes que están al alcance de todos, en los que la sencilla *buena vida*, según la ha llamado José Luis Aranguren, es una vida nueva: moral de hacer de la necesidad no

sólo virtud, sino *virtú*, cualidad estética -no esteticista- puesta al alcance de todos. Esta nueva *ética estética* es la que los jóvenes parecen querer anunciar.

### ¿ A los jóvenes colombianos sólo les interesa les interesa el dinero y la aceptación social?

En este sentido la juventud colombiana ha tenido una profunda transformación. Con el auge del narcotráfico y del dinero fácil, los mercados se vieron invadidos de toda clase de bienes superfluos, y los jóvenes entraron en esa loca carrera por tenerlo todo y comprarlo todo. El joven ostentaba el dinero de sus padres y era, al mismo tiempo, el escogido para limpiar, con base en la preparación universitaria, la oscura procedencia que hubiera podido tener ese dinero. Y si no procedía de oscuros fondos, el joven se vio obligado a trabajar de noche y los fines de semana como camarero, no tanto para cubrir sus más elementales necesidades, sino para poder seguir perteneciendo al mundo juvenil en ascenso.

Las promociones de celulares para jóvenes, tarjetas de crédito para jóvenes y demás inventos demuestran el "aburguesamiento" de los jóvenes de todas las clases en Colombia. Este tipo de aburguesamiento, si es que puede llamarse tal a la tendencia natural a vivir con mayores comodidades y -lo que ya es más propio del genuino aburguesamiento- a sentir como necesidades las presentadas por la publicidad.

Para Pedro Badrán, un escritor colombiano de 37 años, autor de la novela *Lecciones de Vértigo, los más jóvenes quieren entrar a la universidad y mejorar su situación y estatus a cualquier precio. Quieren goce, estabilidad. Otros quieren proteger su individualidad y su independencia y les preocupa no tener con qué poder pagar la luz o el teléfono.*

Felipe Riveros un publicista de 27 años piensa que *lo importante parece ser adquirir poder en los medios laborales (ascender, mandar, ser temidos y respetados por el empleado que alguna vez fueron); adquirir dinero líquido e ilíquido (aborro, bienes), con el objeto de vivir cómoda y tranquilamente (la tranquilidad es equiparada en muchos casos con el saldo de la cuenta bancaria); conquistar a la persona amada que debe responder a unos criterios de idealidad dignos de Richard Gere o de Cindy Crawford (o de príncipe azul en auto de inyección). O se quiere figurar socialmente y ser famoso, para que la familia se sienta orgullosa.*

*La gente de mi generación espera obtener de su trabajo dos cosas: estabilidad y mucho dinero, dice Pacho Bohórquez, un comunicador de 27 años. Si a lo anterior se le suma una relación de tipo afectivo (o al menos sexual) con algún (a) compañero (a) de trabajo mejor aún. Ahora bien, un grupo reducido, en el cual me incluyo, considera el trabajo como una oportunidad única de alcanzar nuestra realización personal y profesional; de hacerle aportes innovadores a nuestro medio; de dejar huella, y como resultado de lo anterior, de obtener fama y reconocimiento. ¡Claro que*



*el dinero que llegue por añadidura jamás sobraré!*

## ¿Los jóvenes dedican su tiempo libre a la diversión en grupo?

Una cosa es un joven colombiano solo y otra diferente cuando está en grupo. Un joven solo es por lo general callado, educado, solícito y servicial. El grupo le da otras seguridades y otras fortalezas. El grupo le da sentido de pertenencia, lo hace miembro, socio, práctico, y eso puede hacerlo extrovertido y libre de los complejos del qué dirán, que puede experimentar cuando está solo. El "arte del ocio" es un buen lema para esta forma de existencia, gozadora y neohedonista, pero no individualista, sino mini-comunitaria, y también aunque parezca paradójico, ascética en el sentido etimológico de la palabra, como disciplina en el arte de extraer placer de las cosas sencillas, de su encanto, de su poesía.

Los jóvenes representan - en una actitud generada por la fuerza del condicionamiento económico y no por las prédicas moralistas - una nueva época de gusto por el consumo cualitativo, por los goces elementales, por la recuperación del aire limpio, el agua clara, el alimento natural, el paisaje tranquilo y placentero, los cuales según los nuevos economistas son cada vez más altamente estimados como un ingrediente fundamental del

llamado *nivel de vida*, de la auténtica calidad de vida.

Pero este hedonismo o "neohedonismo" como lo llama Aranguren, no lo es en el sentido egoísta o reduccionista de la palabra. Es un hedonismo dentro del cual caben un sacrificio y un heroísmo que no proceden de la mortificación, sino, al contrario, de la superabundancia de vida y, por lo mismo, de la inclinación a arriesgarla y, en el límite, a ofrendarla y darla. Un neohedonismo microsocio, de pequeños grupos y relaciones interpersonales y reducidas comunidades, no planeable a gran escala y sin institucionalización, sobreorganización o burocratización. Entre el libertarismo y la búsqueda de una "buena-vida-buena", que sea síntesis vivida de hedonismo y moral de los valores, parecen moverse los más jóvenes de hoy.

## ¿Los jóvenes colombianos creen en el matrimonio, las relaciones prematrimoniales y los anticonceptivos?

La sociedad actual, especialmente en las grandes concentraciones urbanas, por obvias razones socio-económicas, se ha hecho sexualmente mucho más permisiva, pero también a causa del sida, más represiva. Obviamente no se reprimen las relaciones sexuales entre los jóvenes como hace unos años, pero las constantes campañas contra el sida en colegios y universidades y la promoción del uso del condón ha hecho que los

jóvenes de ambos sexos se enfrenten con el sexo de una manera natural y sin tabúes, pero con una actitud temerosa y hasta cierto punto inhibida.

*¿Tú crees que todas las mujeres hablamos de sexo? Yo creo que sí y en mi caso es porque cuando estaba en el colegio yo pensaba llegar virgen al matrimonio y hacer el amor no estaba dentro de mis ideales de joven. Cuando pasó el tiempo empezó un proceso de desahogo. Yo le preguntaba a mis amigas y ellas me respondían tímidamente. Todas teníamos curiosidad en saber cosas pero no nos arriesgábamos a hablar. De dos años para acá nos reunimos y siempre terminamos hablando de sexo. ¿Por qué?, ni idea. Lo único que sé, es que es un tema que nos emociona a todas...*

*Pienso que con eso de la infidelidad es mejor cuidarse por lo del sida. Yo por lo menos tengo eso muy en cuenta y selecciono muy bien con quien me voy a meter<sup>2</sup>.*

*El amor de hoy está siendo tomado con más conciencia por lo del sida. Antes la gente era más liberada y si pasaba algo con alguien a quien uno medio conocía no era tan grave. Ahora uno tiene que pensar bien con quien va a salir y esperar a que las cosas se den más responsablemente<sup>3</sup>*

El miedo al sida no ha hecho que no incorporen el sexo a su vida desde época

<sup>1</sup> Mujer, 21 años, estudiante de Administración.

<sup>2</sup> Hombre, 24 años, estudiante de Economía, U. Externado de Colombia.

muy temprana, pero si que se rebaje el entusiasmo erótico de otras generaciones como la de los años sesenta por ejemplo. La juventud actual mantiene del sexo su dimensión de goce, muy en consecuencia con la sensibilidad neohedonista que la caracteriza, pero ha transformado radicalmente su discurso para referirse a él. De algún modo, ven el sexo al igual que sus predecesores de la contracultura como algo natural, pero ya no como algo inocente, ya no creen que el *eros* se pueda vivir en toda su pureza, y que éste sea su sentido auténtico. Han reemplazado el *eros* por el romanticismo. Los jóvenes de hoy se dicen "románticos", añoran cosas de un pasado recibido de sus padres a través de la tradición oral y que ya hace parte de su imaginario audiovisual.

*Yo sí creo en el amor, pero en el de antes. Yo pienso que hoy no respetan, es que las niñas son muy lanzadas y se le declaran a cualquiera que medio les guste. Otra cosa es que todos los hombres son infieles; se toman las cosas a la ligera y no les importa hacerle daño a alguien. Por eso ahora no existe realmente el amor, antes todo era más recatado. Las niñas eran más juiciosas, hoy en día se ven unas tremendas.*<sup>4</sup>

3  
Hombre, 19 años, estudiante de Ingeniería Agroindustrial, U. de la Sabana  
4  
Mujer, 19 años, estudiante de bacteriología, Colegio Mayor de Nuestra Señora de Cundinamarca

*Yo quisiera que fuera más fácil tener relaciones serias. Además cuando conozco una niña y me gusta mucho, pienso que definitivamente ella es la persona ideal,*

*pero cuando pasa el tiempo, me doy cuenta que nada que ver... Solo cuando la relación se pone seria, la llevo a mi casa para que mis papás la conozcan, de lo contrario prefiero salir solo con ella para no ilusionarla con que "estamos de verdad."*<sup>5</sup>

*Las relaciones sexuales dependen de cada pareja, yo creo que uno no las puede juzgar. Quiero casarme y tener 3 hijos.*<sup>6</sup>

*Quiero una mujer profesional, inteligente y que me quiera. Quisiera casarme y tener dos hijos."*<sup>7</sup>

*Yo me quiero casar por lo civil pero con una mujer inteligente y un poquito conservadora. Quisiera tener 2 hijos*<sup>8</sup>

*Creo en el matrimonio católico, además porque es muy bonito. Tengo en mi mente la imagen de un esposo profesional y casero, que me ayude a cuidar a los hijos. Quiero tener solo uno.*<sup>9</sup>

Esta tendencia "romántica" muestra la convivencia entre imaginario y realidad. Viviendo en una época de libertad sexual en donde el tema de la sexualidad es manejado cada vez más a nivel público,

5  
Hombre, 24 años, estudiante de odontología, Colegio Odontológico Colombiano.  
6  
Mujer, 21 años, Id.  
7  
Hombre, 20 años, estudiante de finanzas, U. Externado de Colombia.  
8  
Hombre, 24 años, estudiante de derecho, U. Externado de Colombia.  
9  
Mujer, 20 años, estudiante de Diseño Gráfico, U. Jorge Tadeo Lozano.

donde las relaciones de pareja son cada vez más efímeras, nuestros jóvenes dicen no estar de acuerdo con el sexo sin amor, aunque no puedan decir con certeza que es lo que entienden por amor.

Evidentemente ha habido una conquista de la libertad sexual, especialmente de la libertad de las mujeres - significativa de parte de las mujeres - sustentada, claro está, en los avances técnicos que permiten el control de los embarazos - y su conversión en sujeto sexual *activo*. Y como consecuencia de ello, la conciencia liberadora de los roles impuestos en lo sexual tanto a hombres como a mujeres. El hombre comienza ya a poder liberarse de su machismo, pudiendo participar con una cierta pasividad en el juego sexual, en tanto que la mujer se emancipa de su papel pasivo. Estamos por tanto, en los inicios de una cultura *andrógina*. No se propugnan ya los tipos puros: el macho, activo, agresivo, "conquistador"; la hembra, pasiva, sometida, "decente" a la espera. Los roles son ahora intercambiables.

Nuestros jóvenes creen en el matrimonio y la estabilidad de la pareja parece que será una posibilidad y una opción, no una vía forzosa. Por lo menos eso está muy claro en el imaginario y a mi juicio, la realidad de la pareja subsista entre los jóvenes. Y para creerlo así, poniendo entre paréntesis razones religiosas que, contra lo que muchos piensan, siguen y seguirán pasando en ciertos sectores, me apoyo en razones entre prácticas y psicológicas. Que la pareja en sí misma, intercambiablemente desempene los papeles convencionalmente masculino y

- 10 Mujer, 22 años, estudiante de Biología Marina. U. Jorge Tadeo Lozano.  
 11 Hombre, 23 años, estudiante de Diseño Industrial.  
 12 Hombre, 23 años, estudiante de Arquitectura. U. Javeriana

- 13 Hombre, 24 años, estudiante de Lenguas Modernas. U. de los Andes.  
 14 Hombre, 23 años, estudiante de Derecho. U. de los Andes.

*Relaciono la droga con seres de tipo underground, o gente mayor. Hay gente que acostumbra consumir drogas para mantenerse activo. La gente de los bares, que esta entre los 18 y los 30 años, es demasiado rumbera y necesita las drogas para mantenerse; la gente demasiado*

acepción usual. ("inspiración o posesión divina") y su significación etimológica de esta palabra y del *entusiasmo*, a medio camino entre la una experiencia de unión supraindividual estrictamente desidentificador, como sentido menos sublime y mas cualitativo. Como éxtasis sí, pero en un como una experiencia profunda de goce consonancia con el "neohedonismo", mística y cuasi religiosa, sino, en de los años 60 y 70, como una experiencia drogas. Ya no como lo hacían los jóvenes De manera similar a como se vive hoy la experiencia erótica se vive el consumo de

## ¿Los jóvenes colombianos consumen drogas por evasión?

(Alba, 1994).  
 nueva sociedad y de la nueva cultura aparece hoy como el *desideratum* de la esa *interdisciplinariedad* que se nos solución al plano de la cotidianidad de lo real, la solución mas "económica", la además de moverse entre lo imaginario y educación preescolar de los hijos, es relaciones sociales y el del ciudadano y profesional y el del doméstico, el de las el del amante y el amado, el del trabajo femenino, el del activismo y la pasividad,

*timida necesita drogas para ser mas extrovertida y pasarla mejor. Yo metí por curiosidad.<sup>10</sup> Consumen droga en las carreras que se necesita mas creatividad, por ejemplo los diseños y las bellas artes. No sé porque creen que con la droga desarrolla la creatividad. Yo he probado por inquietud, por saber qué pasaba: pero ya pasó.<sup>11</sup> Creo que son muy poquitos los que han probado la droga. En la universidad hay mucha gente sana, hay unos llevados que han probado hasta ladrillo, pero la mayoría son muy sanos.<sup>12</sup> Cuando me hablan de la drogas pienso en negligencia total, desconexión con el resto del mundo, pienso en heavy metal, en satanismo, pérdida total.<sup>13</sup> La gente consume maribuanu para sentirse bien y coca para rendir en el estudio en la U. Yo creo que la gran mayoría de la gente de determinadas carreras que estudia en los Andes, consume droga, lo mismo que la mayoría de la gente de la Nacional. Pienso que en la Javeriana la cosa es distinta. En los Andes la gente es mas abierta para tratar temas como el sexo y las drogas. Tienen una concepción diferente de la vida.*

No tienen tantos prejuicios para asumir determinadas actitudes. Ahora no hay tantos tapujos con estos temas, ahora la gente tiene mucha informacion y las cosas han cambiado, incluso los padres han abierto mas su mente. Ya no hay inhibiciones. Yo por ejemplo consumo porque me siento bien con mis amigos. En cualquier caso, no podemos olvidar un aspecto importante, casi siempre inconsciente, del consumo de drogas: la actitud transgresora que implica. El placer constituye, sin duda, un polo de la transgresión en cuanto que es negado por la realidad del medio social; pero, además, el consumidor de drogas ilegales se enfrenta con su postura a principios básicos del sistema: actividad, trabajo productivo, utilitarismo, rentabilidad económica, represión de los instintos, etc; es decir, modos de hacer, pensar y sentir que contribuyen a garantizar un consenso social mínimo.

**¿Los jóvenes colombianos pierden su tiempo?**

Esta es una juventud que vive el pasado y el futuro en el presente: *Salvation Now*, la salvación ahora; el cielo aquí. Aunque realmente vive en la confusión de los tiempos, en el tiempo "utópico", es decir,

Michael Brake sostiene que las subculturas son un espacio de libertad alejado de la autoridad, en el cual los compañeros, fuera del escritorio, las restricciones y las demandas del mundo adulto, se distensionan e independizan (Brake, 1975: 66-91). Esta afirmación no es del todo correcta en nuestro caso, puesto que los jóvenes son un grupo con gustos, comportamientos y estilos de vida particulares y ricos en simbologías, que antes que luchar contra un sistema o grupo de individuos (adultos), pretende construir cosmovisiones, deseos, imaginarios, etc., recurriendo a puntos de encuentro en los que pueden compartir significados, y expresarse en los mismos términos con mayor autonomía.

especialmente cierto, por el sentido de pertenencia a un grupo y a una subcultura que les da reconocimiento. En lo que respecta a la sensibilidad musical, puede verse la tendencia al juego de opuestos: la música de la "nueva era", el estilo "neorromántico" y el llamado Technopop, sin olvidar la salsa y el repunte del vallenato con Carlos Vives. Y sin olvidar tampoco la vartopina, imaginaria expresiva que los diferentes tipos de música llevan asociados, tanto en lo que se refiere a indumentarias como a modales y formas de comportamiento. Especialmente en el caso de la estética hippie, que ahora es *iberhippie* y la estética punk que es por supuesto *iberpunk*.

Los asistentes a los videobares de rock, son los mismos cada fin de semana. Hombreres y mujeres (mas hombres) de edades que oscilan entre 17 y 25 años. Se recogen en torno a la música y los videos en busca de diversion. Asisten a un ritual que requiere cierto tipo de vestimenta, acorde con la moda alternativa y una visible actitud de libertad y "frescura". Trago, drogas, baile y agitación, están a la "orden de la noche". La "fiesta" inicia alrededor de las 10:00 p.m. y concluye después de las 1:00 a.m. -por la existencia de la ley "zanahoria".

A pesar de que cada videobar tiene su publico, es comun encontrar mujeres con botas militares sobre chicles apretados, minifalda y una camisa de encaje tipo años 60; pelo corto y cuidado y,

no situado dentro de la secuencia histórica, tiempo que, haciendo pie en el presente y planeando sobre un nuevo porvenir, re-crea un pasado perteneciente a culturas orientales (yoga, taichi, acupuntura, macrobiótica) o primitivas y, sobre todo, a una época inexistente, soñada o inventada, mítica. La eliminación de la barrera separatoria de lo que ocurre en el sueño y lo que ocurre en la vigilia, entre lo onírico y lo por antonomasia considerado por los adultos como "real", no es sino la traducción psíquica de un modo de vivir a la vez en el tiempo y fuera del tiempo. En realidad es un pensamiento neomágico, que se alimenta de la exaltación de la fantasía y del cultivo de ceremonias innovadoras rituales de lo imaginario. La búsqueda de experiencias psicodélicas, parapsíquicas y místicas responde a este deseo de trascender el tiempo.

La pérdida del cronos, que indudablemente se da entre nuestros jóvenes, no es mas que una reacción de su impotencia para corregir esta marcha del mundo impuesta por los poderes dominantes, y de la que ellos se quieren retraer o desentender.

## ¿A los jóvenes colombianos sólo les motiva la tumba?

García Márquez ha dicho que cuando se reúnen mas de tres colombianos siempre terminan bailando. Y en los jóvenes es

especialmente cierto, por el sentido de pertenencia a un grupo y a una subcultura que les da reconocimiento. En lo que respecta a la sensibilidad musical, puede verse la tendencia al juego de opuestos: la música de la "nueva era", el estilo "neorromántico" y el llamado Technopop, sin olvidar la salsa y el repunte del vallenato con Carlos Vives. Y sin olvidar tampoco la vartopina, imaginaria expresiva que los diferentes tipos de música llevan asociados, tanto en lo que se refiere a indumentarias como a modales y formas de comportamiento. Especialmente en el caso de la estética hippie, que ahora es *iberhippie* y la estética punk que es por supuesto *iberpunk*.

están marcados por los hechos históricos (ni por el palacio de justicia, ni por los asesinos de los candidatos, ni por la lucha antidrogas). No arrastran temoras de rojos y azules; de buenos y malos. La violencia, la corrupción, la inseguridad, y la crisis económica es su único patrimonio.

*Su drama no es tanto la dificultad para integrarse en la sociedad actual como la posibilidad de que arrastren esa*

*marginalización de por vida confirma el*

*sociólogo Enrique Gil Calvo. Han nacido*

*bajo la mala estrella de ser muchos y de*

*llegar a la madurez en el peor momento.*

*Les ha tocado la crisis, la escasez de*

*empleo, la carestía de viviendas, la*

*imposibilidad de crear una familia, la*

*dificultad de comprometerse con la*

*realidad... Son demasados y a lo largo de*

*toda su vida se van a encontrar con*

*estrecheces: no ha habido escuelas suficientes*

*para ellos, plazas universitarias suficientes,*

*empleo suficiente y cuando se jubilen, no*

*habrá dinero suficiente para pagar sus*

*pensiones. Pero cada uno debe asumir su*

*destino y, si no te gusta, enfrentate a él.*

*Ellos no lo han elegido, pero pueden*

*reaccionar. La última palabra es suya*

(Rodríguez, 1994).

Francisco Bohórquez tiene 27 años,

terminó Comunicación Social hace cinco

años y trabajó como periodista deportivo

en la Revista *Deporte Gráfico*. Se aburrió

de la explotación de sus jefes y hoy está

desempleado. Bohórquez representa el

lado crítico de su generación. Somos

nacieron entre los primeros sesenta y los primeros setenta, de familias numerosas; con padres muy jóvenes. Que la generación que les partió desbordaba esperanzas económicas y políticas: sus hijos disfrutaron de una infancia feliz, fueron al colegio, no pasaron hambre, crecieron mucho, viajaron, aprendieron inglés y presenciaron la historia a través de la televisión. Que la universidad fue la salida natural para cientos de miles, y que cualquier sacrificio era pequeño con tal de que los reyes de la casa tuvieran una

carrera.

Una generación con esas características

nunca ha existido en Colombia, muchos

han crecido así, claro, pero no como una

generación completa. Ahora bien, si no

crecieron así, nuestros jóvenes -que están

entre los veintitantos y los treinta y tantos

y que tienen el espíritu de Peter Pan- si

tienen los rasgos característicos de la

generación X europea y norteamericana.

La mayoría pertenecen a la clase media

instruida, desconfían de los políticos,

desprecian las ideologías que defendieron

los *combativos* jóvenes de mayo del 68. Su

único temor es convertirse en una

*generación perdida* que vage por el sistema

sin alcanzar nunca el poder. Aun así no se

rebelan. Saben que no sirve para nada.

Esa es su gran amargura.

Siete de cada diez viven en casa de sus

padres; se casan tarde (como media ellos

con 29 años, ellas con 27) y ven en los

hijos un sacrificio sin contrapartidas. No

probablemente, un gorro que no es suyo. Su acompañante, un joven de cabello largo bien mantenido, una chaqueta de jean, botas y pendientes en diferentes partes del cuerpo. Claro que si es muy alternativo, puede tener chivera a lo 60's, jean apretado y cabello muy largo pero no tan cuidadosamente conservado.

minimizar el carácter corrosivo que

encierran frente a los valores dominantes,

responden frecuentemente a un

imaginario lúdico de la existencia. Y es

que tanto la droga como la música

parecen hoy desposeídas de los tintes

trascendentales que tuvieron en otro

tiempo entre los jóvenes y están

integrados en una manera de vivir que no

pretende alzarse como respuesta colectiva

frente a nada (Alba, 1994).

## ¿Existe generación X en Colombia?

Si por generación X se entiende una

generación incógnita, falta de optimismo,

de metas, de ideas comunes, de líderes,

de proyectos de futuro, entonces todas

las generaciones de nuestra historia han

sido generación X.

La llamada "generación X" debe su

nombre al escritor norteamericano

Douglas Coupland, quien dice que



realidad. No tienen libertad de elegir una carrera universitaria, de escoger trabajo, de elegir dónde y con quién quieren vivir. Es una libertad más teórica que real. Para ser libre hay que tener la capacidad de elegir. Ellos no la tienen; no eligen y no maduran,

comenta Enrique Gil Calvo.

No tienen puntos de referencia. No se rebelan con adoquines y coteles molotov; no tienen una oferta propia; no están unidos en partidos ni sindicatos; no tienen un enemigo ni un blanco que apedrear. Por eso, dan la espalda. Su forma de quejarse es racional, más fría, más íntima. El tiempo de las manifestaciones multitudinarias, de los

manifiestos, ha pasado. Hoy la palabra que más se repite es "individualismo";

La parálisis de esta generación incógnita no solo se manifiesta en lo público, sino que se ha extendido a la vida diaria; al campo de los anhelos y las

reivindicaciones más directas. Desde que nacieron les enseñaron a consumir. Les metieron en la cabeza el valor social de la marca. Por eso no es raro que los X no quieran ni oír hablar de ideologías; sólo de *seguridad*. Hasta esta década, el trabajo era un gran mito de Occidente, daba de comer y, además, era la pieza clave de la socialización. El trabajo daba la

posibilidad de emanciparse, de unirse a un grupo, de viajar, de casarse, de ir a restaurantes, de consumir, de alternar, de alcanzar un *status* y un prestigio social. Era un eje básico de la vida del individuo.

sonadores pero muchos de nosotros no

hacemos esfuerzos suficientes para convertir nuestros sueños en realidad. Nos quedamos esperando un aviso del destino o una

ocasión propicia para actuar, seguramente no llegará de buenas a primeras. En esos

sueños de los que hablo, muy pocos contemplaban beneficios para segundas o

terceras personas, pues la mayor parte de los miembros de mi generación son

individualistas y poco altruistas. Somos con ser famosos, importantes, tener dinero,

dejar bella y encontrar a nuestra media naranja (o más comúnmente, varias medias

naranjas...). Y no sólo deseamos obtener todos estos objetivos, sino que lo queremos

hacer lo más pronto posible y sin mayor esfuerzo. En ese sentido vemos el presente

como la única dimensión temporal de nuestras vidas. Pertenece a la era de lo

desechable. El futuro está muy lejano: nos decimos apóliticos, informales y

supuestamente ecologistas; pero eso en para derribar el sistema. "¿Luchar?

¿Contra qué? ¿Por uno mismo, por el dinero, por la Copa del Mundo, por llegar a viejo con dignidad, por ser mejor?

No rompen con el modelo de sociedad porque no hay alternativas. El sistema no les disgusta, pero no logran hacerse con las tiendas. Han nacido con la libertad

pero paradójicamente, no pueden hacerla



**Bibliografía**

ALBA, GABRIEL. *Videomaginario universitario*. En Signo y Pensamiento, No.25. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1994.

BRAKE, Michael. *Comparative Youth Culture*. Boston, 1975.

BOURDIEU, Pierre. La "jeunesse" n'est qu'un mot, en *Questions de Sociologie*. Paris: Editions de Minuit, 1984 (Hay traducción española).

CHARLES, Mercedes. *Los Medios de Comunicación en la Construcción de la Cultura de los jóvenes*.

LOPEZ ARANGUREN, José Luis. *Bajo el signo de la juventud*. Barcelona: Salvat colección TC,67, 1985.

UNESCO. *La juventud de los años ochenta*. Paris: Sigüeme, 1983.

Mc CANN ERICKSON CORPORACION COLOMBIA. *Un estudio sobre la juventud en Colombia*. Bogotá, 1979.

MINISTERIO DE EDUCACION. *Comprendiendo dificultades y construyendo esperanzas*. Bogotá, 1990.

RODRIGUEZ, Jesús. *Lo que nos queda de la generación X*. En El País. Semanal. Domingo 1 de mayo de 1994.

UNESCO. *Décimoquinta reunión, conferencia general. Informe sobre la juventud*. Paris, 1968.

UNESCO. *La juventud de los años ochenta*. Paris: Sigüeme, 1983.

Pero si ese eje falla no hay nada por lo cual luchar. Y falla no sólo porque sea difícil de conseguir, sino porque esta mal valorado. En un país como Colombia el trabajo no se dignifica, y parece que el dinero ya no se consigue con trabajo honesto, sino que hay otras formas más fáciles y efectivas de lograrlo. Antes se decía "sacriticarte, que si no, no llegarás a nada". Hoy los jóvenes saben que da igual que se sacrificuen: nadie se va a dar cuenta.

Los sociólogos coinciden en que esa larga espera a la que están obligados los X antes de tomar el relevo, no tiene por qué ser negativa. Cuanto más compleja es una sociedad más larga debe ser esa etapa de experimentación que es la juventud. Ese periodo de tu vida en el que conoces gente, estudias, viajas, pruebas todo, te emborrachas y te desmadras era antes un privilegio de los niños ricos; ahora casi todos los jóvenes tienen la posibilidad de entrenarse antes de comenzar a tomar decisiones. Y eso es positivo. Además esta generación va a ser muy longeva y, por tanto, su periodo juvenil se está alargando.

Por encima de las sentencias de los sociólogos, ellos están deseosos de entrar en acción y lo que es seguro, no se van a dejar enganar.

